



Para los miembros de la Hermandad del 'Ecce Homo de San Miguel', el pregón había comenzado el día de antes, cuando en solemne procesión, bajaban, a hombros y en oración, a su imagen titular a la iglesia de San Miguel por las calles de San Pedro, Pilares y Las Armas.

El viernes el citado lugar se quedaba pequeño para escuchar el pregón de la Semana Santa del 2008 en la voz de Javier Caruda.

Previamente el coro del Conservatorio, dirigido por Pedro Pablo Morante, se encargaría de poner voz en oración melódica interpretando piezas de su repertorio sacro, entre ellas las dos que forman parte de las procesiones y de las escaleras que dan acceso a la iglesia de San Felipe Neri, me refiero al 'Stabat Mater' y el 'Miserere'. Tomaría sitio a continuación la Banda de Música de Cuenca, bajo la batuta de Juan Carlos Aguilar, para interpretar cuatro marchas procesionales, entre ellas 'Aurora de Santa Marina' del compositor Abel Moreno, para, posteriormente, finalizar con el bello poema que es la obra 'San Juan' de Nicolás Cabañas.

Dos velas y un incensario fueron el pequeño altar que Javier Caruda dispuso para que la imagen del Ecce Homo de San Miguel se situara como lugar de oración. Apenas quedó el escenario con una pequeña luz para poder leer su pregón, dejando el resto de la iglesia en penumbra. Así, y en este escenario tan específico, en una atmósfera tan intimista, inició su discurso:

"Señoras y señores... Sé que muchos de vosotros os habéis acercado hasta esta Iglesia para compartir con este humilde pregonero el mayor honor que a nazareno conque se puede tener, pregonar su Semana Santa..."

En sus primeros minutos, tuvo presente sus personales vivencias nazarenas, y a sus padres, como impulsores de su acercamiento a las Hermandades del 'Amarrao' y de la 'Virgen de las Angustias'.

"Mis primeros recuerdos me hablan de una fila central poblada por niños como yo, que aportaban al desfile la seriedad propia de nuestras edades, la carrera, el empujón, la despreocupación y la fiesta...; con el paso de los años, como vosotros, fui educado en el sentido del respeto y del compromiso..."

Su condición de directivo y su cercanía en el cargo de presidente de la Junta de Cofradías determinó otro de los hechos diferenciadores en su exposición:

"Para un directivo la revista oficial se ha logrado, buenos textos, fotos magníficas. Para el presidente, hay algunas quejas de los kioscos, o de las Hermandades a las que se les ha dedicado, menos espacio o fotos... Para un nazareno de base, todo acaba cuando se cierran las puertas de San Andrés, para el presidente, habrá que convocar Junta de Diputación, la General, conocer los informes, valorar matices diferenciadores entre lo que él ha visto y lo que le dicen las personas..."

A continuación se centró en el tercer núcleo de su pregón, las Hermandades y los días procesionales. Para todas ellas tuvo bellas palabras, para todas dedicó unas líneas de su discurso en esa serena y encendida y a la vez reflexión de ver en la calle la presencia de las imágenes titulares, anunciadoras de una realidad estremecedora, como fue y sigue siendo la Muerte y Pasión de Jesús de Nazaret.

La alegría de la sorpresa del Domingo de Ramos, la dura enseñanza del Lunes de la Vera Cruz, el Perdón del Martes, el Silencio del Miércoles... En el Jueves de Paz y Caridad, tuvo recuerdo para 'su Amarrao': "Albañiles y Canteros se afanan en construir una mu-



ralla, una barrera que impida al flagelo ruin lacerar aún más la espalda partida por el peso de nuestros pecados... Lentamente avanza la hermandad. Cada impacto de las horquillas son un nuevo latigazo, y Cristo se vence sobre la columna. Los banceros mecen con cariño a su Amarrao, pero no hay solución, una y otra vez se levanta el brazo, una y otra vez impacta en el cuerpo de Nuestro Señor."

El Viernes Santo tuvo su especial proclama, que aquí recojo en algunos detalles, porque creo que es una latente denuncia, para una situación que parece no acabará nunca:

"La turba ha copado la ciudad y camina dando tumbos, avanza sin sentido. Pretexto de algunos para hacer de esta noche su santa voluntad. ¿Dónde están los turbos que perpetuaban la tradición enseñando a los más pequeños?, ¿Va a poder con esta comunidad nazarena la intención de ese grupúsculo que se empecina, una y otra vez, en tirar por la borda el sueño de tantos y tantos?, ¿la historia de tantos y tantos?. ¿Se merece esta ciudad que el comportamiento de unos cuántos indeseables eclipsen la participación de miles de personas a lo largo de toda la Semana Santa?"

Las Hermandades y las otras dos procesiones del viernes tuvieron igualmente frases para su consideración. Con unas palabras dedicadas a la Resurrección de Cristo dio por finalizado el pregón.

Importante fue la asistencia institucional al acto. Junto al Señor Obispo se sentaron por primera vez, dentro de sus papeles corporativos, el alcalde de la ciudad, Francisco Javier Pulido y el presidente de la diputación, Juan Ávila, a los que acompañaron otras personalidades, entre ellas el subdelegado del gobierno, Julián Grimaldos.

Presentó el acto la periodista Berta López.

Y después, los nazarenos de Cuenca abrieron las puertas de su Semana Santa.

